

Fragmento de NUEVE MESES de Teresa Ruiz Velasco

Escena 8.

Personajes – **MARTA, ELENA** (*madre de MARTA.*) y **ALBERTO** (*padre de MARTA.*)

8 *En casa de los padres de MARTA. Se disponen a comer. ELENA tiene una cerveza que intentará dar todo el rato a MARTA.*

ELENA

Tu hermana llamó ayer. Dice que no te preocupes por nada y que ella te regala la cuna. Toma, una cervecita.

MARTA

¿Y por qué no me llama a mí? ¿Por qué tenéis que arreglar las cosas entre las dos sin contar conmigo?... Y no quiero cerveza. No tomo cerveza. No me gusta.

ELENA

La cerveza es buenísima para hacer leche.

MARTA

Yo creía que era buena para hacer tripa.

ELENA

¿Qué dices?

MARTA

Una tontería. Últimamente digo muchas.

ELENA

Eso son las hormonas. Te cambia el carácter.

ALBERTO

Elena, déjala en paz. Marta nunca ha tomado cerveza.

ELENA

Tampoco ha estado embarazada antes. Debe tomarla para que lo que venga tenga una buena provisión de leche. Porque me imagino que le darás el pecho...

MARTA

Lo estoy pensando. Es un incordio.

ELENA

¿Cómo que es un incordio? Es lo mejor que puedes darle. Le inmunizas contra todo.

ALBERTO

Si le inmunizas contra tu madre, deberías considerar la cuestión.

MARTA

Sí, visto así...

ELENA

(Dirigiéndose al padre.) ¿Qué bobadas estás diciendo tú? Toda la vida se ha sabido que no hay nada como la leche materna. Tantas “moderneces” y luego los niños, desnutridos.

MARTA

No te alteres, mamá. Sólo he dicho que lo estoy pensando. A lo mejor, cuando le vea la cara al bebé, me apetece darle el pecho.

ELENA

¡Eso, como si fuera una chocolatina! No es cuestión de apetencias, Marta. Estamos hablando de lo mejor para tu hijo.

MARTA

¿Qué hijo? ... *(Cayendo en la cuenta.)* ¡Joder! Si es que no me acostumbro a lo de hijo.

ALBERTO

(A MARTA.) Y tú ¿cómo te encuentras?

MARTA

Quitando los vómitos que tengo a primera hora de la mañana, bien.

La madre poniendo una cerveza al lado de MARTA.

ELENA

Toma la cervecita, anda.

ALBERTO

¿Vas a seguir trabajando hasta el momento del parto?

MARTA

Es mi idea. Prefiero tomarme las semanas de después. (*Retirando la botella.*) No quiero cervecita, mamá.

ALBERTO

¿Ya lo has comunicado en la oficina?

MARTA

Todavía no. No veo el momento oportuno.

ELENA

En cuanto lo sepan, te echarán.

ALBERTO

No pueden. Está prohibido.

ELENA

Ya ves tú, como si eso les parara. Ya se buscarán algo para despedirla y entonces, ¿qué?
¿Cómo vas a mantener al crío?

MARTA

Me vengo a vivir con vosotros.

ALBERTO

Podemos volver a poner tu habitación.

ELENA

¡Ni hablar! Mi cuartito de estar no se toca. No querías independencia pues habértelo pensado antes.

MARTA

¿El qué, mamá?

ELENA

Lo de tener el niño en tu situación.

ALBERTO

¿Y cuál es su situación?

ELENA

La que tiene. Tú dices siempre “Hay que dejar que los hijos vivan sus vidas”. Efectivamente, que la viva con todas las consecuencias. Cuando se actúa así, sin pensar, pasa lo que pasa y luego vienen las lamentaciones.

ALBERTO

Aquí la única que se está lamentando eres tú. Que pareces del siglo pasado.

ELENA

Soy del siglo pasado. Vosotros sois los modernos. Sí. Ya lo sé. Pero el que alguien te haga una barriga y después se largue, es de lo más antiguo.

ALBERTO

¿Qué quieres decir?... ¿Crees que tengo que ir a buscar a ese miserable y obligarle a que se case con la niña o la ignoramos a ella y que no venga más que en Navidades para hacerle un regalo al nietecito?

ELENA

No, claro que no... *(A su hija.)* Hija, perdona, ya no sé lo que digo. Reconozco que no me ha sentado nada bien todo esto. Pensé que estabas feliz con Luis, que teníais una relación seria y asentada y que...Es que no sabes lo que se te viene encima...

MARTA

No, no lo sé, pero me lo imagino. Por eso contaba con vuestra ayuda.

ALBERTO

Y la tendrás. No hagas caso a tu madre. Si se pone muy pesada, la echo a ella de casa y os venís aquí la criatura y tú.

ELENA

Si Luis ve al bebé seguro que le pone sus apellidos. A mí me parece un chico serio.

MARTA

¿Y qué tienen de malo mis apellidos? *(ALBERTO y MARTA se ríen.)*

ELENA

No tenéis ninguno de los dos ni gota de sentido común.

ALBERTO

Y tú nunca has tenido sentido del humor, Elena.

ELENA

Es que no veo la gracia al chistecito.

ALBERTO

El chiste eres tú, cariño. Estás poniéndote melodramática y lo único importante es que Marta esté tranquila y segura.

ELENA

Me importa que Marta esté bien, pero podría estar mejor... Con un marido como Dios manda. Como su hermana. Aunque se case embarazada... no sería la primera ni la última... En cuanto se enteren las vecinas, ya oirás los comentarios. Sobre todo, los de esa arpía de la señora Ascen, (*imitándola.*) “Con la cantidad de información que hay hoy. Y los medios...”. A ver si se piensa que me voy a creer que su niña no fue con un bombo a la boda. Y luego se apea con que el niño era sietemesino. ¡Ya ves, tú! Y pesaba cuatro kilos la criaturita... ¡sietemesino!

MARTA

¡Increíble! Te importa más lo que dicen esas cotillas que lo que siento yo. Mira, me voy a tomar la cerveza. A ver si me emborracho y dejo de oír tonterías.

MARTA coge la cerveza. ALBERTO se la quita.

ALBERTO

¡Quieta! Ni se te ocurra beber la cerveza. A ver si te sienta mal y tenemos un disgusto.

ELENA

¿Y el disgusto que tengo yo?

ALBERTO

Te lo comes con patatas. Marta ha tomado una decisión y lo menos que podemos hacer es apoyarla y no criticarla. ¡Y siéntate de una vez! Que no se va a poder comer en esta santa casa...

La madre por fin se ha sentado y está sirviendo la comida.

MARTA

No me eches más.

ELENA

Tienes que comer por dos.

MARTA.

El médico ha dicho que eso es mentira.

ELENA

¿Qué sabrá el médico? Otro moderno... (*Le echa la cerveza en el vaso.*) ¿Te acabas la cervecita, hija y te traigo otra?

ALBERTO

¡Hostias! ¡Trae la cerveza!... (*Se la bebe de un trago.*) ¡Ya está! Ya veréis que leche tan estupenda voy a producir.